9. Fray Domingo de Betanzos, impulsor de la imprenta en Nueva España y de la traducción de *La santa Escala*, de san Juan Clímaco, por fray Juan de la Magdalena

María Cruz Alonso Sutil
Universidad Rey Juan Carlos
Grupo de investigación MHISTRAD
cruz.sutil@urjc
Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 30/10/2016

Resumen

La decisión de la Corona de Castilla de confiar la evangelización de las tierras conquistadas a los religiosos de las órdenes mendicantes nos lleva a considerar la importancia de la religión católica en el siglo XVI.

Entre los primeros religiosos dominicos llegados a Nueva España en 1526 nos encontramos con fray Domingo de Betanzos (1480-1549), miembro fundador de esta Orden religiosa en el Nuevo Mundo y fundador, asimismo, de la imprenta en México. Desde su llegada a tierras indígenas, manifestó la necesidad de instruir a sus habitantes en la fe cristiana y de difundir la cultura. Debemos recordar que gracias a él, el Papa Pablo III en una de las bulas declara que los amerindios deben ser tratados como verdaderos hombres capaces de comprender la fe católica.

Consciente de la importancia de la labor evangelizadora, este dominico manifestó en múltiples ocasiones su inquietud y deseo de promover la fe cristiana a través de la lectura de obras religiosas que garantizaran no solamente el conocimiento de la religión católica, sino también la conservación de la lengua indígena y el aprendizaje del español.

Betanzos, que poseía una gran vocación didáctica, se ocuparía también de la formación de jóvenes novicios teniendo como libro de texto *La Santa Escala* de san Juan Clímaco, traducido del latín al español por fray Juan de la Magdalena (Juan de Estrada).

Palabras clave

Evangelización, Nueva España, dominicos, imprenta, *La Santa Escala.*

Résumé

La décision de la Couronne de Castille de confier l'évangélisation aux religieux des ordres mendiants nous mène à considérer l'importance de la religion catholique au XVIème siècle.

Parmi les premiers religieux dominicains arrivés à la Nouvelle-Espagne en 1526 on y trouve Domingo de Betanzos (1480-1549), membre de cette ordre et fondateur de la première imprimerie au Mexique. Dès son arrivée aux terres indiennes il manifesta la nécessité d'instruire les habitants du lieu dans la foi chrétienne ainsi que de rependre la culture. Notons que, grâce à lui, le pape Paul III, dans une des bulles, déclare que les Amérindiens doivent être traités comme de vrais hommes capables de comprendre la foi catholique.

Le dominicain, conscient de l'importance de son rôle d'évangélisateur manifesta à plusieurs reprises, l'inquiétude et le désir de promouvoir la foi de Jésus-Christ à travers la lecture des œuvres religieuses qui garantissent pas seulement la connaissance de la religion catholique, mais aussi la conservation de la langue indigène et l'apprentissage de l'espagnol.

Betanzos, qui possédait une grande vocation didactique, s'occuperait aussi de la formation des jeunes novices ayant comme livre de texte *l'Échelle céleste* de saint Jean Climaque, traduit du latin en espagnol par Jean de Estrada.

Mots clé

Évangélisation, Nouvelle-Espagne, dominicains, l'imprimerie, *l'Échelle céleste.*

9.1. Introducción

Entre los primeros frailes predicadores dominicos llegados a Nueva España en 1526 se encontraba Fray Domingo de Betanzos (1480-1549), miembro de la Orden y uno de los fundadores de la misma en las Indias Occidentales. Fue un hombre dinámico, viajero incansable que puso su punto de mira en el extremo oriente, deseoso de descubrir y conquistar nuevas tierras, y siempre dominado por la idea de salvarse y salvar a los demás. Logró que el Papa Pablo III publicara la bula *Sublimis Deus* (1537) para que se reconociera el mismo nivel de racionalidad para los indígenas.

Su labor misionera y evangelizadora de los indígenas estuvo estrechamente unida a su empeño por difundir la cultura. Fue también el impulsor de la imprenta en las Indias, tras reconocer la importancia e influencia que el libro estaba adquiriendo ya en Occidente.

Asimismo, su actividad inagotable, preocupación y anhelo por difundir la fe cristiana pasaba por la necesidad de proveer de lecturas necesarias que facilitaran, además de la evangelización, la enseñanza del castellano. Para la formación de los novicios utilizaba como libro de texto *La Santa Escala* de San Juan Clímaco; será aquí donde descubra el talento de Juan de Estrada a quien más tarde le encomendaría la traducción de este libro del latín al castellano.

9.2. Contexto histórico

La historia nos obliga a remontarnos a 1206 cuando Santo Domingo de Guzmán, procedente de la Península Ibérica, llegaba a Toulouse (Francia) para fundar la Orden de Santo Domingo y combatir la herejía albigense. Un compromiso que surgiría en el contexto salamantino y que no tardaría en expandirse por Europa y América, gracias a fray Domingo de Mendoza, que fue quién llevó la Orden a las Indias[1].

Es indudable que la conquista del Nuevo Mundo supuso una gran preocupación, pues la crueldad y tiranía de los conquistadores chocaba con el mensaje evangelizador de los frailes predicadores. Sirva como ejemplo el malestar provocado a raíz de los sermones dominicales pronunciados por fray Antonio de Montesinos.

Comenta Fernández Rodríguez que después de la conquista de México, entre las preocupaciones de Hernán Cortés estaba «la evangelización de aquel pueblo y el sentido cristiano de las encomiendas»[2]. En una de las cartas dirigidas al Emperador le solicita que sean frailes mendicantes los que se ocupen de la evangelización de esas tierras, concretamente le expone que sean franciscanos y dominicos.[3]

Refieren los cronistas que fue en 1510 cuando los primeros dominicos, encabezados por Fray Pedro de Córdoba, llegaron a la Isla Española. Las buenas noticias que llegaban al convento de Salamanca hicieron despertar en muchos de los frailes, entre los que se encontraba fray Domingo de Betanzos, cierta inquietud y mayor necesidad por seguir los pasos de la primera expedición de sus compañeros hacia el Nuevo Mundo y, como hicieran ellos, ocuparse de la conversión de fieles. Así, la primera barcada de los dominicos llegados a México saldría de Sanlúcar de Barrameda antes del 15 de febrero de 1526, a la que se uniría más tarde fray Domingo de Betanzos[4].

9.3. Fray Domingo de Betanzos: viajero infatigable

Nace en León entre 1470 y 1480, en el seno de una familia noble y acomodada. Aunque fue bautizado con el nombre de Francisco, más tarde, al hacerse religioso, lo cambiaría por el de Domingo. Educado tanto en la ciencia como en la santidad y de conducta intachable, su familia no dudaría en enviarle a la Universidad de Salamanca donde cursó Artes para dedicarse más tarde a estudiar Derecho Civil. «Universitario brillante a la vez que inconforme, retraído y ensimismado que huye de la compañía de los demás al no encontrar la satisfacción que busca»[5] .

Durante esta primera etapa de su vida despierta en él la necesidad de entregarse por completo a la vida contemplativa como así se lo hace saber a su gran amigo, Pedro de Arconada, a quien había conocido en la Facultad; Betanzos le confiesa

1 Pedro Fernández Rodríguez (1994): *Los Dominicos en la primera evangelización de México*. Ed. San Esteban, Salamanca, p. 17.
2 Pedro Fernández Rodríguez (1994): *Los Dominicos en la primera evangelización de México*. Ed. San Esteban, Salamanca, p. 17.
3 «Y en las Ordenanzas de Hernán Cortés fechadas también en el año 1524 trata la cuestión de las Encomiendas. Téngase en cuenta, además que la prohibición de los templos paganos y de los ídolos era una consecuencia necesaria del primer mandamiento de la ley de Dios, que obligaba, según la mentalidad de entonces, no sólo a destruir la idolatría, sino también a destruir sus símbolos religiosos haciendo así un bien a todo pueblo idólatra» (Fernández Rodríguez, Pedro (1994): *Los Dominicos en la primera evangelización de México*. Ed. San Esteban, Salamanca, p. 93).
4 *Ibídem*, p. 95.
5 Alfonso Trueba (1955): *Dos libertadores: Fray Julián Garcés y Fray Domingo de Betanzos,* n.º 24, ed. Campeador. México, p. 23.

que ha resuelto «abandonar el mundo con todas sus cosas y hacer vida de ermitaño para dedicarse más a Dios»[6] .

> Yo tengo determinación, dice a su compañero, de hurtar el cuerpo al mundo y sus ocasiones, y quisiera vivir vida solitaria, donde desterrado del regalo y frecuencia de las ciudades, acabase por entender que toda vida es destierro y donde pusiese del todo mi amor en la patria (celeste)… [7]

Se despide de su amigo Arconada a quien promete volver para dedicarse al servicio del Señor. Cinco años permaneció en la isla Ponza, cerca de Nápoles; sin embargo, durante todo este tiempo, Betanzos no olvida el compromiso contraído con su amigo y decide abandonar temporalmente su refugio. A su regreso a Salamanca descubre que Arconada había decidido tomar el hábito de los dominicos en el convento de San Esteban, Betanzos desolado, va a su encuentro.

> Tras de aquellas naturales expansiones y de obligarle a que trueque su vestido por otro, Arconada y Betanzos quedan solos para comunicarse sus nobles anhelos y tras un largo batallar con el ideal que Betanzos tiene que acabar su vida de retiro solitario, que sólo temporalmente quiso abandonar, sométese a las empeñadas argumentaciones de su amigo, y acepta alistarse bajo las banderas de Domingo de Guzmán[8].

Su segunda etapa coincide con el ingreso en el noviciado, en Salamanca (1510), con su profesión y con la incorporación a la misión en la línea de Pedro de Córdoba (1513). Es el momento de las tensiones producidas a raíz del famoso Sermón de Montesinos y la plena actividad dominicana a favor del indígena. Hechos que se constatan con los diferentes «textos escritos por los dominicos y franciscanos ante las encomiendas y requerimientos de los jerónimos» o los informes enviados a España, sin embargo Betanzos no participará en esta «batalla», ni hablará hasta el momento en el que envía a la Corte un memorial firmado con su nombre defendiéndose de las acusaciones atribuidas[9]. Acompañado siempre de la austeridad y pobreza, Betanzos tomó rumbo a la isla Española donde permaneció 12 años (1513-1526) antes de llegar a la Nueva España.

Con la experiencia de la misión en la Española o no, lo cierto es que Domingo de Betanzos junto con otros frailes decide unirse al grupo que llega de España y seguir rumbo a México. Se inicia aquí la tercera etapa de su vida, quizá la más controvertida, pues se convierte en protagonista de la presencia dominica en México.

Poco a poco su labor fue dando fruto y empujado por la necesidad de expandir los dominios de su Orden hasta donde su salud le permitiera, unido al deseo de ayudar a los nativos, decide ir hasta Guatemala (1529)[10] acompañado de tres

6 Juan R. Cabal (1967): *Betanzos. Evangelizador de México y Guatemala,* Ed. Ope, Villava, Pamplona, p. 18.
7 Agustín Dávila Padilla (1625): *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores.* Por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España. Bruselas: Casa de I. de Meerbeque, MDCXXV, p. 8.
8 Alberto María Carreño (1980): *Fray Domingo de B*etanzos. Fundador en la Nueva España de la venerable orden dominicana. Biblioteca enciclopédica del Estado de México. México. Edición facsimilar de la de 1924, p. 29.
9 Adolfo Robles Sierra (1989): «Una aproximación a Domingo de Betanzos. A propósito de su carta de 1540» en *Los Dominicos y el Nuevo Mundo.* Actas del II Congreso Internacional. Salamanca, 28 de marzo-1 de abril de 1989, p. 230 y Juan R. Cabal, (1967): *Betanzos. Evangelizador de México y Guatemala,* Ed. OPE, Villava, Pamplona, p. 125.
10 Juan Cabal (1967): *Betanzos. Evangelizador de México y Guatemala*. Ed. OPE, Villava, Pamplona, p. 160.

religiosos donde su íntimo amigo el obispo Juan de Zumárraga lo nombró Vicario y no volvió hasta el 1531.

Asimismo, este «embajador de la Paz», viajó a Italia y a España, donde informó a sus superiores de la situación de los frailes en México y consiguió una provincia distinta para Nueva España[11]. Estando en Europa obtiene la concesión pontificia de algunos privilegios para la nueva Provincia de Santiago[12]. En agradecimiento, la provincia de México construye en Tepetlaoxtoc un retiro para que Betanzos pudiera hacer vida eremítica tantas veces como sus obligaciones se lo permitieran. Defendió con tesón y eficacia su proyecto de fundar una Provincia Reformada de Dominicos en México y logró el asentamiento de los dominicos en México. A partir de 1535 se iniciaría su verdadera expansión institucional y misionera.

De 1535 a 1538 residió en México, siendo vicario general y provincial. En agradecimiento a M.ª Magdalena por haberle auxiliado durante el viaje de regreso a México en el año 1534 mandó edificar la iglesia y el convento de Tepetlaoxtoc. Y es en este convento donde el 26 de noviembre de 1536 fray Juan de la Magdalena o Estrada, nacido en Ciudad Real (España), traduce al romance castellano el libro latino *La Escala Santa* o *Escala Espiritual* de San Juan Clímaco, cuyas páginas fueron lectura espiritual de los novicios, habiendo sido tal vez el primer libro que se imprimió en Nueva España, una vez llevada la imprenta a México por D. Antonio de Mendoza[13].

En junio de 1549 desembarca en Sanlúcar de de Barrameda, se detiene unos días en Salamanca que le permiten revivir sus años de noviciado en el convento, y sigue ruta hasta Valladolid donde muere el 14 de septiembre de 1549 en el convento de San Pablo, siendo enterrado en el Capítulo antiguo de dicho convento[14].

9.4. Evangelización y defensa de los indígenas

Fray Domingo de Betanzos fue un hombre entregado a formar a sus discípulos, quienes más tarde tomaría el relevo de evangelizar tanto a los indios como a españoles y mestizos, doctrinarlos valiéndose de las formas que le parecían las más sencillas y más adaptables a su inteligencia. Doctrinas o pequeños catecismos y pictografías que facilitaban la enseñanza de la religión cristiana; artes o gramáticas, vocabularios de diversas lenguas o dialectos hablados en los diferentes lugares recorridos por los dominicos, labor que siempre estuvo orientada y supervisada por Betanzos.

11 Según consta en la *Carta de los Oradores*, Fray Domingo de Betanzos había viajado también a España y a Roma el 14 de agosto de 1531 para informar a sus superiores de la situación de los frailes en México como procurador de los dominicos novohispanos, y lograr su verdadero objetivo: una provincia distinta para Nueva España y con ello, la independencia de los dominicos de México con respecto a los de la Isla Española. Pedro Fernández Rodríguez (1994): *Los dominicos en la primera evangelización de México*. Editorial San Esteban, Salamanca, p. 141.

12 El nombre de la provincia, *Provincia Sancti Jacobi innova Hispania* se explica en el contexto de los inicios de la conquista y evangelización de México, cuando en España se tenía tanta devoción al Apóstol Santiago y tantos pueblos mexicanos recibieron su nombre, en agradecimiento a quien tanto ayudó a los españoles a reconquistar su tierra a los moros y quien los ayudaba ahora a extender la fe cristiana en las nuevas Islas y Tierra Firme recientemente descubiertas, sin olvidar la época de la entrada de los primeros dominicos a la Ciudad de México. Véase Pedro Fernández Rodríguez, *opus cit.,* p. 152.

13 Pedro Fernández Rodríguez, *opus cit.,* p. 163.

14 Juan Cabal, *opus cit.,* p. 205.

> Su actividad inagotable lo llevó a buscar por dondequiera propicio campo a la predicación del evangelio; su recta conciencia lo impulsó a combatir el mal dondequiera que lo halló; su interés por el indio, logró que a éste se le considerara hombre y no bestia irracional. Sacerdote, misionero, apóstol, hizo: de su inflexible rectitud, una muestra eficaz; de su noble vivir, un modelo ideal; de su inmensa virtud, el más bello ejemplar. [...], fue bendito, fue venerable, fue santo (Carreño, pp. 221-222).

Es en esta época cuando se inicia la reflexión y la práctica sobre los métodos misionales de los dominicos: aprendizaje de las lenguas y doctrinas religiosas indígenas para poder apartarles de sus supersticiones y anunciarles la fe; la reducción de las lenguas indígenas a métodos de aprendizaje y arte mediante la redacción y publicación de gramáticas; la fundación de escuelas en los conventos; la publicación de Doctrinas Cristianas; el acompañamiento de los niños que fueron los primeros evangelizados y algunos de ellos, posteriormente, grandes evangelizadores; el amor y protección del indio en contra de los abusos de los conquistadores y encomenderos, etc., en 1533 los dominicos pedirán al Consejo de Indias una Ley de Congregaciones, como respuesta a las dificultades del hábitat indígena y de las sierras inhóspitas de los mixtecos y zapotecos[15] .

Al dividirse las Órdenes mendicantes misioneras en México (1541) en franciscanos, dominicos y agustinos, la Corona de España ordenó que los misioneros conocedores de las lenguas indígenas no fueran cambiados fácilmente de su puesto misional, en orden a potenciar su apostolado. Recogen los cronistas que los espacios misioneros ocupados por los dominicos fueron más difíciles que los ocupados anteriormente por los franciscanos, debido al número y dificultades de las lenguas indígenas, pues, a título de ejemplo, sólo en Oaxaca se hablaban dieciséis lenguas diferentes sin contar los dialectos zonales, y atendiendo también a la topografía montañosa caracterizada por sus difíciles accesos[16].

Nos refiere Carreño cómo por dictamen de Betanzos fueron destinados algunos religiosos a varios pueblos indios para que aprendieran más fácilmente el idioma, herramienta de la que ser servirían para empezar a instruirlos en los misterios de la fe.

> Dio orden el ciudadano provincial de que los frailes que asistían entre los indios, se ejercitasen en aprender sus lenguas para poder predicarles e instruirlos como convenía; y sola esta necesidad de asistencia en sus pueblos, templo el fervoroso deseo que el santo tenía de que hubiese en la Provincia doce conventos de a treinta frailes cada uno, y que de ellos saliesen los frailes de dos en dos a visitar la comarca y confesar y predicar, como se hace en algunas partes de España [...]. Por esto ha sido grandísimo el trabajo de los religiosos en esta tierra... los de la nuestra se han ejercitado y ejercitan en aprender siete lenguas y algunas de ellas peregrinas y de notable dificultad (Carreño, p.63).

15 Pedro Fernández Rodríguez, *opus cit.,* p. 35.
16 Juan Cabal, *opus cit.,* pp. 133-34.

Una prueba más si cabe que evidencia el interés de estos religiosos no sólo por aprender su lengua sino también por plasmarla en doctrinas, catecismos, vocabularios, etc. es la puesta en marcha de la «estampa», cuya introducción en la Nueva España se debe al obispo Fr. Juan de Zumárraga quien mandó imprimir en 1539 una *Doctrina,* primer impreso conocido, salido de las prensas de Juan Cromberger.

9.5. La imprenta en México

La implantación de la fe cristiana en América y concretamente en la Nueva España se vio beneficiada por la aparición del libro y de la imprenta, de ahí que las obras editadas por las primeras prensas e imprentas aparecidas respondieran principalmente a las necesidades de la Iglesia y de la Corona. Su aparición fue de gran ayuda, en especial para los religiosos, a quienes desde mediados del siglo XVI favorecería la difusión de sus doctrinas, catecismos, libros de oraciones, sermonarios, etc., publicados en lenguas indígenas, algunos de ellas bilingües, e incluso libros de apoyo en su labor docente y evangelizadora.

Podemos decir que estas obras publicadas no sólo contribuyeron al conocimiento de las lenguas vernáculas americanas sino que permitieron y facilitaron el intercambio entre culturas. Sin embargo, esta labor no habría sido posible sin la colaboración de la Corona, pues Carlos V temía que las lecturas profanas que pudieran caer en manos de los indios los alejaran de la fe cristiana y para ello se crean la Cédulas Reales, que controlaban y avalaban la publicación de los textos. «Por ello, catecismos, doctrinas, cartillas, diccionarios y gramáticas de las lenguas indígenas, absorben casi totalmente la producción de libros impresos en América durante los siglos XVI y XVII»[17].

Nos advierte José Toribio Medina[18], en los preliminares en su obra, de los graves problemas que plantea el estudio de los orígenes de la imprenta en la capital del virreinato de México debido a la falta de documentación, llegando incluso a provocar disquisiciones e hipótesis entre historiadores, cronistas y bibliógrafos. Entiende que los orígenes de la imprenta en México deberían situarse en la historia de la *Santa Doctrina* de fray Juan Ramírez y alude que «si no se imprimió en México cuando ello se trató» pudiera ser debido a que no existiera por entonces taller tipográfico alguno en México.

Es evidente que la llegada de la imprenta a la ciudad de México permitió la divulgación del pensamiento europeo. Y aunque en un principio fue utilizada para fines religiosos, burocráticos, gracias a la iniciativa, gestión y trámites tanto por parte de fray Juan de Zumárraga como del virrey Antonio de Mendoza, hoy nos permite conocer no sólo las costumbres y leyes del Nuevo Mundo, sino también estudiar y analizar una rica y variada lexicografía fruto de la enorme variedad de lenguas y dialectos hablados en aquella época. Como diría Darnton[19] refiriéndose al valor del libro como herramienta, como instrumento: «su finalidad es ayudar a comprender cómo las ideas han sido comunicadas por medio de la imprenta y

17 José Luis Martínez (1987): *El libro en Hispanoamérica: origen y desarrollo*. 3.ª ed. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide, p. 30.
18 José Toribio Medina (1912): *La Imprenta en México (1539-1821)*. Tomo I. Impreso en casa del autor. Santiago de Chile, pp. XV y ss.
19 Robert Darnton (1999). «¿Qué es la historia del libro?». En *Historias,* n.º 44 (sept-dic.), México, DF, pp. 3-24.

cómo la palabra impresa ha afectado el pensamiento de la humanidad en el transcurso de los últimos quinientos años».

A su llegada a México en 1528, fray Juan de Zumárraga se da cuenta de la necesidad de imprimir *in situ* obras destinadas a la enseñanza y la evangelización de la población indígena. De vuelta a España, entre 1532 y 1534[20], presentó este proyecto al Consejo de Indias, además de solicitar la primera biblioteca de la Nueva España. El obispo aprovechó también para visitar el almacén del impresor sevillano más importante de la época, Juan Cromberger, inició las negociaciones con él, a instancias también del virrey Mendoza para que llevara a México la imprenta y le compró los libros destinados a constituir el núcleo de esa biblioteca mexicana. Este impresor de origen alemán había comenzado a trabajar en la imprenta con su padre desde 1525 y ya en 1527 lo haría por su cuenta.

Todo parece indicar que del viaje a Sevilla, Zumárraga, además de proveerse de elementos eclesiásticos para su diócesis, se llevara consigo a Esteban Martín *imprimidor*, con toda probabilidad de la casa de Cromberger[21].

No parece que haya una opinión unánime entre bibliógrafos e historiadores a la hora de reconocer quién fue el primer «imprimidor» en América. Sostiene Carreño que en 1536 Esteban Martín imprimió, en su pequeño taller, *La Escala Espiritual para llegar al cielo* de Juan Clímaco, siendo traducido del latín al castellano por fray Juan de la Magdalena. Aseguran que fue el primer libro aparecido en América. Sin embargo el historiador y cronista dominico Dávila Padilla, en un documento incluido en las Cartas de Indias, sostiene que el primer libro salido de las prensas de Juan Pablos fue la *Doctrina Cristiana escrita en lengua mexicana y castellana*. Se imprime en 1539 en Nueva España por encargo del obispo Zumárraga. Algunos historiadores consideran que hubo otros más antiguos que esta doctrina, pero no se conservan ejemplares[22].

Juan Cromberger, propietario y mercader, en aquella época, de libros en Sevilla obtuvo, junto con su familia, el privilegio del virrey Antonio de Mendoza y fray Juan Zumárraga, obispo de México, no sólo de llevar a México cartillas y libros, sino también de ser el único en tener una imprenta en México. Será Giovani Pauli, impresor de origen italiano y conocido como Juan Pablos, quien se encargue de la sucursal de la imprenta de Cromberger en México.

Salió de Sevilla a mediados de junio de 1539 y antes de que acabara el año sacaría a la luz en México la *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana*. Su nombre no figuraría pues, según lo pactado en el contrato, en todas las ediciones que salieran del taller y que rezaba que debían llevar la leyenda «en casa de Juan Cromberger», compromiso que mantuvo mientras estuvo vigente aquel contrato. Y así fue como estableció Juan Pablos, representante de Juan Cromberger, su primera imprenta en la llamada «Casa de las Campanas», propiedad del obispo (Toribio Medina, pg. LXVIII). Figuraba en el contrato, además del

20 Es posible que incluso antes de 1534 Juan Cromberger hubiera importado a Sevilla desde el extranjero —mediante la efímera compañía de libreros establecida en Salamanca y Medina del Campo en imitación de la Grande Compagnie des Libraires de Lyon— grandes cantidades de libros destinados a la colección de Zumárraga en México. Véase Marta de la Mano González «*Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo* XVI», *Acta Salmanticensia, Estudios Históricos & Geográficos*, 106 (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998), pp. 188-190.

21 Alberto M. Carreño, *opus cit.,* p. 57.

22 Margarita Bosque (1995) «Tesoros bibliográficos mexicanos: México, primera imprenta de América», México: UNAM y en H. Lenz. *Historia del papel en México y cosas relacionadas*. Revista ejournal [En línea]. Disponible en: http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo/ehn16/EHN01629.pdf [20 de agosto de 2006].

compromiso de solicitar previamente al obispo las debidas licencias, la concesión de exclusividad por parte de Cromberger de llevar a México:

> Cartillas y otros cualesquier impresos, y libros de todas facultades y doctrinas, pudiendo venderlos con ciento por ciento de ganancia; y que él sólo también tuviese imprenta en México, a condición de que cada pliego impreso importase un cuartillo de plata y cada cartilla medio real (Toribio Medina, José (1912): tomo I, pg. LXV).

La muerte de Juan Cromberger, (septiembre de 1540) trajo consigo cierto abandono del taller, y a pesar de que los herederos habían solicitado a las autoridades que los privilegios concedidos se prolongasen veinte años más, quedaron limitados a diez[23].

Trascurridos tres años, sus herederos dejaron de proporcionar papel, tinta y otros requerimientos. Estos hechos provocaron la paralización de sus actividades con México lo que obligó a la Audiencia a dirigirse al rey solicitándole que si los herederos de Cromberger, no abastecían de libros a la Nueva España, se lo autorizase a otros mercaderes. Ante esta situación, Juan Pablos solicitó y obtuvo del virrey Mendoza el privilegio exclusivo para imprimir en la Nueva España, y no será hasta el año 1544 cuando retome su labor y edite la *Doctrina cristiana* de fray Juan de Zumárraga y más tarde las dos ediciones del *Modo de hacer las precesiones* de Rickel, estampadas «en casa de Cromberger». Pone el colofón a esas publicaciones, la *Doctrina* de fray Pedro de Córdoba y el *Tripartito* de Gerson[24].

Será a finales de enero de 1548, una vez concluida la impresión de la *Doctrina*, hecha por los dominicos, cuando Juan Pablos vea cumplido el sueño de poder estampar: «Fue impresa en esta muy noble ciudad de México en casa de Juan Pablos».

Sin embargo, para el historiador fray Agustín Dávila Padilla, la primera obra impresa en México fue la *Escala espiritual para llegar al cielo*, de San Juan Clímaco, que fue traducida por fray Juan de Estrada, conocido por Juan de la Magdalena[25]. A esta afirmación se une también García Icazbalceta cuando comenta: «parece por lo mismo incuestionable que el primer libro impreso en México fue la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco, aunque no sería extraño que precediese la impresión de cartillas u otras piezas pequeñas, como han pretendido algunos, aunque sin aducir pruebas bastantes», fijando el año 1536[26].

> La regla fue que los primeros impresores de la América Española jamás estamparon sus nombres al frente de los trabajos con que iniciaban la introducción del arte tipográfico en las colonias hispano-americanas, regla que sólo encuentra dos excepciones en cuanto a declarar la calidad de los primeros impresores, y eso por dos extranjeros, Juan Pablos, en México, que la

23 José Toribio Medina (1912), *op. cit.,* pp. LXVII.
24 M. Teresa Bosque Lastra *(1981). Origen, Desarrollo y Proyección de la imprenta en México.* Universidad Nacional Autónoma de México.
25 Agustín Dávila Padilla (1596): Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores. Por las vidas de sus varones insignes y casos Notables de Nueva España. Madrid, p. 670.
26 Joaquín García Icazbalceta (1898): *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas en América*. His. Obras, t. VIII, Opúsculos varios. Ed. V. Agüeros. Universidad de Michigan. Digitalizado en 2007, p. 192.

> expresó después de estar muchos años en funciones, y una sola vez; y Antonio Ricardo, en Lima, que cuidó de repetir en varias de las portadas de sus libros que era el primer impresor de los reinos del Perú[27].

Así pues, se puede afirmar que Esteban Martín fue el verdadero impresor de la *Escala espiritual,* aunque no se conoce ningún ejemplar, pues como «imprimidor» llevaba en México desde 1533 o 1534. Se le atribuyen también como impresa la *Doctrina* de fray Toribio de Motolinia, entre otros.

Nos preguntamos ¿Qué relación habría entre el primer libro impreso y Betanzos? Fray Domingo de Betanzos preocupado siempre por llevar una vida eremítica decidió irse a Tepetlaoxtoc donde construyó la primera vicaría dominica bajo la advocación de Santa María Magdalena de quien era profundamente devoto, promoviendo y haciendo extensiva esta devoción a todos aquellos que acudían a su casa.

Se da la circunstancia de que entre los visitantes a este lugar se encontraba el joven Juan de Estrada, hijo del tesorero Alonso de Estrada, muy conocido en la historia de la Nueva España pues fue Gobernador en el país antes de la llegada de la primera Audiencia (Toribio Medina 1912: p. XLIX); más tarde tomó el nombre de Juan de la Magdalena, quien tras haber realizado sus estudios en Ciudad Real decide acompañar a su padre al Nuevo Continente. Le llama la atención al joven la vida tan austera que lleva el fraile y decide entrar en la Orden de los Predicadores.

No tardaría Betanzos en reconocer su talento y en lugar de dejar que hiciera el noviciado en México, se lo lleva a la casa de Santa María Magdalena, en Tepetlaoxtoc. En 1535 encomienda al novicio la traducción de *La Santa Escala* de Juan Clímaco dado que estaba en latín y para el dominico era fundamental poder disponer de dicha obra en castellano pues sería utilizada como libro de texto para los novicios, facilitando así la labor de los estudiantes. Comenta el Padre Echard:

> Hizo esta traducción Fr. Juan de Estrada siendo novicio; porque acostumbrandose a repartir a los novicios la Escalera de San Juan Climaco, le encargaron, dice el Padre Fr. Agustín Davila [...] la traduxese en castellano por ser buen Latino y Romancista. Davila añade, que esta obra no estaba antes en castellano: siendo asi que muchos años antes la mandó traducir y publicar el Cardenal Cisneros. La versión de nuestro Fr. Juan tiene la singularidad de ser el primer libro que se imprimió en Mexico. En el año de 1532. [...] el Virrey D. Antonio de Mendoza llebó la Imprenta a Mexico. El primer Impresor fue Juan Pablos. Y el primer Libro que se imprimio en el nuevo Mundo fue el que escribió San Juan Climaco traducido de Latin en Castellano por el V.P. fr. Juan de la Magdalena Dominico[28].

Se sabe que tras la caída del Imperio Romano de Oriente aquellas obras cristianas producidas en el Medio Oriente empezaron a adquirir un gran reconocimiento en Europa, entre ellas se encontraba *La Santa Escala* también llamada *Scala al Paraíso* de San Juan Clímaco, (Paraíso en griego es Clímaco, de ahí su nombre).

27 José Toribio Medina (1912): *La Imprenta en México (1539-1821)*. Tomo I. Impreso en casa del autor. Santiago de Chile, p. XL.
28 *En Script. Ord.Predic.* tom.II, pg. 252 y recogido por Juan Antonio Pellicer y Sarfocada, (1778): *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles.* Madrid, pp. 119-120.

El autor nos habla de la existencia de una escala de treinta escalones, asociados a la edad de Cristo cuando comenzó su predicación. La obra está dividida en tres partes o etapas ascendentes; la primera o introducción compuesta por tres escalones está relacionada con «la retirada del mundo»; la segunda, con veintitrés escalones, se asocia al «ejercicio de la virtud», o vida activa; y por último, la tercera compuesta por tres escalones que alude a «la unión con Dios», a la vida contemplativa, además de ser un «pequeño tratado de mística» [29].

De ser así, no sorprende que dada la figura de Betanzos, un hombre siempre preocupado por la vida eremítica, en busca del equilibrio entre la vida penitente y la vida gloriosa junto a Dios eligiera esta obra como libro de texto y modelo a seguir por los novicios, convencido de que era la «escalera» perfecta por donde subir para llegar al cielo, que en definitiva no era otra cosas que alcanzar el estado de contemplación donde Dios fuera su único objeto de pensamiento.

Una vez que se dio a conocer, resultó ser la obra más leída por los monjes siendo traducida con posterioridad al siríaco, latín, francés, eslavo y español. Se trata de un libro de mística sobre las virtudes que unidas unas con otras forman una escalera que lleva al cielo, aunque también los pecados entrelazados pueden conducir el alma al infierno.

9.6. Conclusiones

De todos es sabido que uno de los primeros problemas a los que los misioneros debieron hacer frente para poder entenderse con los nativos en las tierras conquistadas fue al aprendizaje de las lenguas indígenas. Gracias a su incansable labor evangelizadora y didáctica lograron que muchas lenguas y dialectos no desaparecieron, una labor que quedó reflejada en la elaboración de gramáticas, vocabularios, sermonarios, catecismos, artes, etc., que aun hoy se conservan.

Asimismo, hemos recordado cómo llega la imprenta a Indias y de qué tipos de obras se imprimen en las nuevas tierras. Ahora sabemos que la imprenta tuvo una finalidad muy clara en la América española: la evangelización. En los primeros tiempos, nadie se preocupaba por las obras literarias. Primero había que encontrar un idioma común entre peninsulares e indígenas, propagar la fe cristiana y establecer orden en las tierras conquistadas.

Sin embargo, esta simbiosis entre evangelización e idioma común no habría sido posible sin la labor ejercida por fray Domingo de Betanzos considerado como una de las figuras más representativas de la Orden en las Indias, dominico de enorme prestigio y reconocimiento en la Nueva España. Religioso, santo, defensor, apóstol infatigable, son algunos de los calificativos que se le atribuyen en sus biografías. Influyó de modo decisivo en la fundación y andadura de la Iglesia en la Nueva España, su entusiasmo y amor por la conversión de los indios, así como el buen trato hacia estos, lo que le llevó a exponer ante el Consejo de Indias la necesidad de formación y adoctrinamiento antes que la promulgación de tantas leyes que les alejaban cada vez más de poder conseguir un lugar digno. Como diría fray Adolfo

29 Jorge Osorio Vargas (2003): «Utopías de sabiduría y santa locura: Ensayo sobre la mística cristiana de raíz bizantina primitiva», p. 17.

Robles Sierra, un varón apostólico entregado por entero a una causa: la conversión y el trato humano del indio.

El testimonio de su vida y labor evangelizadora en todos sus ámbitos nos permite reconocer la importancia que adquirió ya desde entonces la figura del traductor, labor traductográfica que puso en manos del novicio Juan de Estrada, más tarde fray Juan de la Magdalena, a quien le encomendaría la traducción de *La Santa Escala* sin ser consciente del enorme reconocimiento que alcanzaría entre los dominicos de la época, pues además de contribuir en la propagación de la fe y acercamiento a Dios, favoreció la conservación e incorporación de otras lenguas que convivirían con las del lugar favoreciendo la supresión de barreras tanto geográficas como culturales.

9.7. Referencias bibliográficas

BOSQUE LASTRA, M.ª Teresa. *Origen, Desarrollo y Proyección de la imprenta en México.* Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

BOSQUE LASTRA, Margarita. *Tesoros bibliográficos mexicanos: México, primera imprenta de América.* México: UNAM, 1995.

CARREÑO, Alberto. M.ª. *Misioneros en México*. Editorial Jus, México, 1961.

— *Fray Domingo de Betanzos. Fundador en la Nueva España de la venerable orden dominicana.* Biblioteca enciclopédica del Estado de México. México, 1980 [Edición facsimilar de la de 1924].

CABAL, Juan R. *Betanzos. Evangelizador de México y Guatemala,* Ed. Ope, Villava, Pamplona, 1967.

DARNTON, Robert. «¿Qué es la historia del libro?». En *Historias,* n.º 44 (sept-dic.), México, D. F., 1999, pp. 3-24.

DÁVILA PADILLA, Agustín. *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores. Por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España.* Bruselas: Casa de I. de Meerbeque, MDCXXV, 1625. Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012672/1080012672.html.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro. *Los Dominicos en la primera evangelización de México*. Ed. San Esteban, Salamanca, 1994.

FERNÁNDEZ, Stella Maris. *La imprenta en Hispanoamérica*. Madrid. Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1977. (Biblioteca Profesional de ANABA, III. Cuadernos, 13).

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas en América*. His. Obras, t. VIII, Opúsculos varios. Ed. V. Agüeros. Universidad de Michigan, 1898. Digitalizado en 2007.

— *Bibliografía mexicana del siglo* XVI. Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México. Fondo de Cultura Económica, 1954.

GRIFFIN, Clive. *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.

LENZ, H. Historia del papel en México y cosas relacionadas. *Revista ejournal* [En línea]. Disponible en: http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo/ehn16/ehn01629.pdf [2006, agosto 20].

MANO GONZÁLEZ, Marta de la. *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo* XVI, Acta Salmanticensia, Estudios Históricos & Geográficos, 106 Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998.

MARTÍNEZ, José Luis. *El libro en Hispanoamérica: origen y desarrollo*. 3.ª ed. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide, 1987.

OSORIO VARGAS, Jorge. «Utopías de sabiduría y santa locura: Ensayo sobre la mística cristiana de raíz bizantina primitiva». https://dialnet.unirioja.es/, 2003.

REYES-GÓMEZ, Fermín de los. *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)*. Arco/ Libros. Madrid, 2000.

ROBLES SIERRA, Adolfo. «Una aproximación a Domingo de Betanzos. A propósito de su carta de 1540» en *Los Dominicos y el Nuevo Mundo.* Actas del II Congreso Internacional. Salamanca, 28 de marzo-1 de abril de 1989.

TORIBIO MEDINA, José. *La Imprenta en México (1539-1821)*. Tomo I. Impreso en casa del autor. Santiago de Chile, 1912.

TRUEBA, Alfonso. *Dos libertadores: Fray Julián Garcés y Fray Domingo de Betanzos,* n.º 24, ed. Campeador. México, 1955.